

Revista
CLAVE
Poesía

www.revistadepoesiaclave.com

Noviembre de 2011 año 8º No. 17
ISSN: 1794-2519

Directores:

José Zuleta Ortiz
Rafael Escobar de Andreis

Consejo Editorial:

Horacio Benavides
Rodrigo Escobar Holguín
Yolanda González
Armando Ibarra
Elkin Restrepo
Gabriel Ruíz
Elvira Alejandra Quintero

Diagramación:

Mauro Valencia

Dirección:

Cra 56 N° 9-60 Apto D-403
Cali, Colombia, Sur América

Teléfono:

57 (2) 5511143

E-mails:

revistadepoesiaclave@hotmail.com
redaccion@revistadepoesiaclave.com
Colaboración solicitada

CONTENIDO

**XV FESTIVAL INTERNACIONAL DE ARTE
DE CALI
POETAS INVITADOS**

Ledo Ivo	5
Marco Antonio Campos	10
Piedad Bonnett	16
Alejandra María Lerma García	23
Luz Andrea Castillo	28
Carlos Patiño Millán	33
Robinson Quintero Ossa	38
J. J. Junieles	44
Luis Eduardo Gutiérrez	51
Fabio Ibarra Valdivia	55
Medardo Arias Satizábal	65
Miguel Iriarte	73
Antonio Zíbara	83
Darío Jaramillo Agudelo	88
Tomás González	94
Gerardo Rivera	97
Willian Ospina	102

ARTES POÉTICAS

Elena Caricati Pennella	111
Marco Antonio Montes De Oca	112
Pablo Antonio Cuadra	114
Alfonsina Storni	115

EL ARTE DE COMPONER VERSOS

Ledo Ivo	116
----------	-----

NUEVAS VOCES

María Teresa Victoria Paredes	120
-------------------------------	-----

POESÍA Y TRADUCCIÓN

Bernardo Gómez	125
----------------	-----

COLABORADORES	130
----------------------	------------

CLAVE PARA NAVEGANTES	134
------------------------------	------------

**XV FESTIVAL INTERNACIONAL DE ARTE
DE CALI**

POETAS INVITADOS

Ledo Ivo



LOS MURCIÉLAGOS

Los murciélagos se esconden entre las cornisas
del almacén. ¿Pero dónde se esconden los hombres,
que vuelan en lo oscuro toda su vida,
chocando con las blancas paredes del amor?

La casa de nuestro padre estaba llena de murciélagos
pendientes, como luminarias, de las viejas vigas
que sustentaban el tejado amenazado por las lluvias.
“Estos hijos chupan sangre”, suspiraba mi padre.

¿Qué hombre tirará la primera piedra a ese mamífero
que, como él, se nutre con la sangre de los otros bichos
(¡hermano mío! ¡hermano mío!) y, comunitario, reclama
el sudor de su prójimo hasta en la oscuridad?

En el halo de un seno joven como la noche

se esconde el hombre; en su almohada, en la luz de un farol
el hombre guarda las doradas monedas de su amor.
Pero el murciélago, durmiendo como un péndulo, sólo guarda
al día ofendido.

Al morir, nuestro padre nos dejó (a mis ocho hermanos y a mí)
su casa donde la noche llovía por las tejas rotas.
Levantamos la hipoteca y conservamos los murciélagos.
Y en nuestras paredes se debaten: ciegos como nosotros.

Tracucción: Ángel Crespo

EL REGRESO

Ahora que te fuiste es que me llegas
más visible que nunca.
Me miras tan de cerca que me turbo.
En tu mano no traes el juguete.
Ni siquiera viniendo de tan lejos,
de encima de todas las estrellas, del sordo espacio en el que no hay ángeles,
rescatas la vieja deuda
anotada en un álgebra de ceniza.
Y fue preciso que atravesaras velozmente los cielos plausibles,
cruzando los acueductos de lo Invisible y plazas donde no redoblan
los populares tambores de la vida,
para regresar sin guardapolvo, en el día claro que la noche no encubre,
y con la espantosa novedad de que aún estás vivo
con tus anteojos, tu calva y tu cartera.

Yo pensaba que los muertos no volvían
y con todo aquí estás, radiante y pobre.
¿Qué es lo que secreteas, viejo curioso? ¿Qué quieres decirme humildemente,
tú que te transubstanciaste en tanto y en nada
y reíste de la mentira de los abismos?
¿Y por qué te has puesto tu mejor ropa
si no vas a salir más los domingos, y resurges apenas
como un rayo en el día calcinado?

Tú que nada dejaste, vuelves lleno de todo
y me sonríes con tus manos vacías.
Regresas de sorpresa. Igualito que cuando
llegabas de tus pequeños viajes
y era como si hubieras recorrido el mundo.

Yo sabía que no cambiarías. Ninguna muerte
te haría intocable, intransitivo y abstracto.
Por eso llegas, y ya te reconozco
como si invisible y cansado, regresaras a casa.
¡Con qué prisa volviste, y cómo tienes
tantas horas marcadas!

Tu aparición me deja avergonzado.
No esperaba tu visita. Te creía bien lejos,
entre bosques de sal, donde el dolor no alcanza
y nadie siente frío en el perpetuo invierno.
Pero lo importante es que volviste, deshaciendo
el equívoco de creer en el sumirse entre los muertos.

Y mientras me contemplas, leo en tus ojos
el intangible legado de tu duro
amor sin lágrimas.

Traducción: Rodolfo Alonso

A MI MADRE

Lo que existió una vez, existirá para siempre
aunque desaparezca bajo una pala fúnebre de tierra
o en la ceniza que esconde el camino incinerado.
Nada morirá. Lejos del recuerdo
lo que fue vida se mueve entre las sombras
y el sueño se mueve lejos del sol.

Ahora que estás muda para siempre
comienzo a oírte. Ocupas el silencio
como el fuego que avanza en la colina o la lluvia persistente.
Hacia donde voy me sigues, con insistencia.
Y reclamas el día.

Traducción: Nidia Hernández

EL GANADOR

Todo lo que gané se deshace en el aire como una metáfora.
Ahora solamente guardo lo que perdí:
el viento que soplaba en la colina
la nieve que caía en el aeropuerto
y tu pubis dorado, tu pubis dorado.

Traducción: Nidia Hernández

OCÉANO SECRETO

Cuando te amo
obedezco a las estrellas.
Un número preside
nuestro encuentro en la sombra.
Vamos y volvemos
como los días y las noches
las estaciones y las mareas
el agua y la tierra.

Amor, respiración
de nuestro océano secreto.

Traducción: Nidia Hernández

Marco Antonio Campos



SE ESCRIBE

a Michael Rössner

Se escribe contra toda inocencia
del clavel o el lirio, contra el aire
inane del jardín, contra palabras
que hacen juegos vacíos, contra una estética
de vals vienés o parnasianas nubes.

Se escribe abriéndose las venas
hasta que el grito calla, con llanto ácido
que nace de pronto pues imposible
nos era contenerlo, con luz dura
como rabia azul, quemado el rostro,
destrozada el alma, desde una rama
frágil al borde del precipicio,

Se escribe.

LOS PADRES

a Hilda y Gonzalo Rojas

Los padres partieron. Tomaron las maletas
y sonriendo dijeron en voz alta: Adiós.
Cerraron la puerta. Todavía en la calle
alzaron la mano despidiéndose.
Volverían en caso de que los necesitáramos;
sería cuestión de acordar la fecha y hora.

Pero seamos ciertos sin catástrofe
ni menos piedra enfática: nunca pudimos
dialogar con ellos, aunque tal vez
no había mucho que decirse, y esto,
en verdad, acaeció hace muchos años.
Eso digo si fue. Por eso no vale la pena
llevar ala ni cántico, por eso la luz
de pronto nos detiene, trístidos, sin fuego,
por eso el mundo en su esencia
es injusto, inestable, cruel,
aunque luchemos porque no lo sea,
aunque sepamos de antemano y siempre y de nuevo
que golpes ni puntapiés ni gritos
te sirven para nada, que la sangre
de la herida quedó por todas partes.

Pero los padres no volvieron. Qué vana historia,
ay, qué vana fue la busca. Tal vez murieron

en la ruta, en reyerta común o en casa cómoda.
Tal vez aún regresen. Tal vez, si hay dichosos,
los sigan esperando.

EL PAÍS

a Gastón García Cantú

Ya pueden decir lo que quieran, me dirán lo que quieran
pero yo siempre he amado a México.
Cuando estuve lejos bajaba repentinamente un delgado mas
intenso manantial de imágenes y una triste voz era triste
cuerda en la cítara del corazón enamorado.
Podía o pudo ser acaso una noche de lluvia innumerable
en un parque neoyorquino,
o en la aspirable terraza de un café parisiense,
o bajo el crepúsculo en lo alto de una plaza de Gotemburgo.
Podrán escarnecerme el mañana del triste que fui ayer
por gloriarme en público de ser “un italiano desplazado”
o “un hombre del Duecento florentino en pleno siglo XX”.
Pero yo siempre he amado a México.
Lo he reconocido –lo he amado—en mi casa destruida,
en mi familia destruida,
en el trato con amigos y también con enemigos,
en mujeres que amé y me enterraron bajo la fosa más
honda y más oscura,
en paisajes que al hacerlos míos con una distancia íntima

me emocionan por su belleza que me creo o me invento,
en ciudades que delineó la memoria como líneas
simétricas en una piedra,
en iglesias que se caían de proporción y luz,
en actos dignos de hombres que no morirán del todo.
Y aunque sé que a este país lo ha gobernado el diablo,
que los mexicanos no hemos estado a la altura del gran país,
ustedes dirán lo que quieran, pensarán lo que quieran,
pero yo siempre he amado a México,

siempre.

ARLES 1996-MIXCOAC 1966

El estado más puro de nuestra
vida es el adiós.
Péter Dobai, "Campanas apagadas"

Ahora el mistral en su furia agarra todo, lleva todo,
arrebata todo: follajes, olas, olores, el color de las
faldas de las mujeres, las miradas desde
las ventanas, el amarillo quemado de las casas.
Miro desde el muelle el puente de un extremo a otro,
de un barrio a otro, a una ciudad que se desvae,
a una soledad que crece, que no ha dejado de crecer.
Teníamos diecisiete años y el patio de la escuela
era inclinado y grande y no necesitábamos decir
ayer porque mañana ilusionaba todo.

¿Qué ayer puede tenerse a los diecisiete años?,
pienso, mientras el Ródano se aleja bajo el puente
y las golondrinas se ponen de amarillo
para medir el trigo y llamean de azul
para anidar el cielo.

¿Y qué pájaro sabe decir adiós como las golondrinas?
¿Qué pájaro mide treinta años en un adiós sin fechas?
Entre ella y las golondrinas quedaba
el verano a la distancia.

El mistral se contrapone a las ventanas,
las miradas huyen, y yo lo oigo, y hay algo
en él, algo, algo en el viento poderoso
--la fuerza, la fiereza, el combate--
que yo hubiera querido comparar a mi vida
--mientras el viento golpea los plátanos, la fachada
del cine y golpea de nuevo la fachada de
la capilla. Golpea.

¿Hubiera sido? Hubiera sido, sin duda.
Pero hoy sólo oigo el mistral sobre el follaje,
la rabia del mistral tremendo en pandemónium,
y el puente se ahuyenta, la ciudad se borra,
antes, claro, de esos diecisiete años, cuando
yo decía en el patio: "Eres la reina", y ella
me decía: "No sé...tal vez..."

INSCRIPCIÓN EN EL ATAÚD

“Yo nací en febrero a la mitad del siglo y uno menos, y Dios me dibujó la cruz para vivírsela y las hadas me donaron cándidamente el sol negro de la melancolía. No fui un Propertio, un Góngora, un Vallejo ¿y para qué escribir si uno no es un grande? Me conmoví hasta las lágrimas con historias de amor y de amistad y supe del amor y la amistad lo suficiente para dudar de ellos. No busqué la felicidad porque no creí merecerla ni me importó su triste importancia.

Escucha esto: la vida es y significa todo aun para los que no saben vivirla. Huye, busca el cielo profundo y el mar meridional, las muchachas delgadas y espléndidas, el camino del sueño y lo imposible, y vive esta vida como si fuera la única porque es la única. Y que la tierra me sea para siempre leve.

Piedad Bonnett



LOS IMPERTURBABLES

Un sentimiento incómodo la compasión

ese que se levanta
al ver que el joven con el que nos cruzamos
el de la frente gacha
tiene los ojos húmedos

o que un anciano ciego tropieza y manotea
con los anteojos rotos y las rodillas rotas
y la cara turbada de los abandonados

que una multitud huye
cargando sus gallinas y el peso de sus muertos

La compasión confunde

(nos hace odiar y amar al mismo tiempo)

desata nuestras culpas
adensa entre las manos la moneda
con la que consolamos la impotencia

y nos convierte en frágiles
seres sentimentales
tan oscuros a veces a las puertas del sueño

e incapaces de ir firmes y rotundos
como esos otros
los imperturbables.

PÁGINA ROJA

En la fotografía del periódico veo el rostro desconocido,
tan desconocido como puede serlo el de un hombre de campo
para el que Bogotá era apenas una imagen remota.

Arriba el titular de la masacre. Abajo los detalles:
las manos amarradas a la espalda, el incendio del caserío,
la huída mansa de los vivos.

La frente es amplia. En sus veinte años
seguro que algún sueño la habitaba.

Milton era su nombre, y puedo estar segura
de que lo ignoró todo sobre el poeta ciego.

Los ojos perspicaces, la piel tersa, el óvalo aniñado.

Y alumbrándole el rostro, la risa poderosa, como barril de pólvora.

Con esos dientes sanos habría podido romper lazos más fuertes
que los de sus muñecas.

La muerte mancha ya de caries su blancura
y escarba hasta encontrar la fría luz del hueso.

LOS ESTUDIANTES

Los saludables, los briosos estudiantes de espléndidas sonrisas
y mejillas felposas, los que encienden un sueño en otro sueño
y respiran su aire como recién nacidos,
los que buscan rincones para mejor amarse
y dulcemente eternos juegan ruleta rusa,
los estudiantes ávidos y locos y fervientes,
los de los tiernos cuellos listos frente a la espada,
las muchachas que exhiben sus muslos soleados
sus pechos, sus ombligos
perfectos e inocentes como oscuras corolas,
qué se hacen
mañana qué se hicieron
qué agujero
ayer se los tragó
bajo qué piel
callosa, triste, mustia
sobreviven

ORACIÓN

Para mis días pido,
Señor de los naufragios,
no agua para la sed, sino la sed,
no sueños
sino ganas de soñar.
Para las noches,
toda la oscuridad que sea necesaria
para ahogar mi propia oscuridad.

ALGO HERMOSO TERMINA

Todos los días del mundo
algo hermoso termina.
Jaroslav Seifert

Duélete:

como a una vieja estrella fatigada
te ha dejado la luz. Y la criatura
que iluminabas

(y que iluminaba
tus ojos ciegos a las nimias cosas
del mundo)

ha vuelto a ser mortal.

Todo recobra
su densidad, su peso, su volumen,
ese pobre equilibrio que sostiene
tu nuevo invierno. Alégrate.

Tus vísceras ahora son otra vez tus vísceras
y no crudo alimento de zozobras.

Ya no eres ese dios ebrio e incierto
que te fue dado ser. Muerde

el hueso que te dan,

llega a su médula,

recoge las migajas que deja la memoria.

LA RIGIDEZ DEL MURO

Cómo se obstina el muro en su tarea.
Con cuanta coherencia permanece
idéntico a sí mismo,
neutral, indiferente, impenetrable.
El ojo ávido
se estrella como un pájaro
contra su impavidez de vigilante.

Quisiéramos abrirle un agujero.
Quisiéramos vencerlo y que se abriera
a un jardín o a un secreto.

Pero es posible
que sólo sean malezas y basuras
lo que oculta.

Celebremos entonces su silencio.
Y dibujemos
sobre su estéril superficie blanca
lo que nos dé la gana:
nuestro nombre, un poema, una consigna,
un cursi corazón atravesado.
Arañemos su terquedad de viejo
como niños alegres y fluctuantes.

Alejandra María Lerma García



TU NOMBRE

Tejí tu nombre
Tomé cada letra lentamente
colocándola al lado de la otra
con todo el cuidado
que el amor reprocha
Tejí tu nombre y no llovía,
necesité lágrimas
para darle de beber
a la curva de la U
Y seguí enhebrando
con música en los dedos
y agujas blancas que arrojó la mañana

Pero en la hora oscura
se terminó la madeja,
sólo quedaron

las vocales rotas en el suelo
Y un eco infinito que aun retumba
en los espejos de mi memoria

DESPUÉS

Después de llorarlo todo
de la tierra en el rostro
de abandonar el café y el insomnio
de olvidar los epitafios,
los subterfugios en cápsulas
Después de nombrarte sin rabia
ni anhelo, ni maravilla,
de nombrarte con nada, con las letras huecas
de tu nombre
Después del tacto sin reptiles
del abandono en mis brazos
de la desnudez blanca de tus manos
Después de renunciar a tu cuerpo
y claro al mío
Después... queda esta calma gris:
la aceptación de la próxima muerte

ROSTRO DE AGUA

Me gusta mi rostro después del llanto

No miente

Son mis ojos, mi boca, mis mejillas

Todo, bajo la desnudez del agua

La lluvia se lleva las máscaras con que lo cubro, las rompe, se las traga como el mar

Mi cara es una ciudad luego de una tempestad profunda, sin sobrevivientes, ni sangre

Nunca es tan sincero mi rostro como después del llanto

Cuando me río, oculto

Cuando me callo, oculto

Cuando grito, oculto

Tiene que venir el diluvio, los truenos, las olas furiosas, los reptiles siniestros que duermen bajo la arena... Tiene que pasar el mundo, el cielo y el suelo entre mis pestañas....

Para quedar ilesa

TENGO UNA CICATRIZ

Me la han hecho con un hacha sobre la espalda y el recuerdo
Miento, es cicatriz de bala, encontrada por mi cuerpo
¿Alguien la habrá perdido?
No sé a quién regresarla
Pero no es de bala mi cicatriz, es de vidrio
Un ebrio me ha cortado las entrañas
Parece de colmillos mi marca
Como si un lobo furioso hubiera mordido un pensamiento
Sigo mintiendo, la cicatriz es de boca,
de amante desesperado y fugitivo
Pero no, esta señal es de ausencia,
la huella de no ser tocada
Tengo una marca de vientre oscuro
De llanto, de ternura, de placenta dormida...
Todo es una mentira
No tengo cicatrices,
sigo siendo herida abierta...

CUENTO CON PALABRAS

A veces camino por la calle y voy recogiendo palabras que la gente tira
Palabras sucias y hambrientas que dejan abandonadas en las esquinas,
palabras solas y tristes que lloran en los asientos dañados de los buses,
palabras que nadie escucha, que no fueron dichas o se olvidaron,
palabras que se iban de fiesta y se les perdió el vestido,
palabras niñas, palabras noche, palabras de cemento, palabras turbias, palabras
agónicas

Cuando llego a casa las limpio despacito para no lastimarlas, voy sacándolas
una a una de la bolsa tornasol en que las recojo, les cambio los colores, las
abrazo, les doy un poco de vino o de té (según la edad de las palabras), les
presto mi hombro para que lloren y me cuenten su historia monosílaba, luego
cuando se cansan de pronunciarse, las meto en un libro abrigadito, donde
descansan un par de horas

A media noche, que es el tiempo de los brujos, donde invoco la inspiración y
hago el amor con las musas, se despiertan las palabras, y dejan de ser simples
palabras para convertirse en mis palabras; entonces las mojo en tinta y voy
tejiendo una historia que bien podría ser ésta.

Luz Andrea Castillo



no hallarás puerta
insana
está la casa

no hables
las paredes te dirán
que de espaldas
errará tu voz hasta secarse

(la escalera tampoco te lleva a ningún lado
la escalera es sólo un largo salto
por la lisa piel del muro)

si eres frágil por qué vienes a mí
que estoy hecha de piedra
yo que estoy ciega
porque podría concebirlo todo
menos tu sonrisa
hecha de hueso

no vengas
y no tendré que cansarme
del sonido tibio
de tu espalda al irse

porque tú
y tu sonrisa de carne
tienen la misma forma
de este delirio blanco
de pensar
que la línea que trazaste
entre mi cuerpo y la muerte
es tan tierna madre
como tu bendición

qué era aquello redondo
que daba vueltas en torno a tu cuerpo

qué era aquel centro donde tus pies giraban

cuál era el nombre
el lugar del espanto
el dioscecillo de barro subido a la espalda
que te jalaba el pelo
mientras decía en tu oído

redondo el vacío

ronda el vacío

digo cuerpo
y dices hueco al que caí

es el agujero por el que Dios
saca las manos y aplaude

pero dime por qué madre
ni siquiera una luciérnaga
ni siquiera un bastón para cruzar la noche

Latido

y el corazón
que toca y toca y toca
en la puerta de la vida

y la muerte es la que abre

era un destino abandonar la casa
recoger una a una
intactas
las migas de pan

y no volver a hallarla

El espejo de Dios

tomarás cada trozo de cristal
harás tu casa
y allí habitarás

eso fue lo que dijiste antes de partir
y llevabas en tus manos
una piedra

te vendas
pero la herida
es más grande que el cuerpo

Carlos Patiño Millán



NO VER Y SER VISTO

Oh, si yo fuese
Si el poeta arrastrara al otro
Al corazón de la intemperie

Si el beso dividiera a los amantes
Que adivinan
El secreto circular de la pasión

Si lo que canto
marchitara la lluvia
Que es agua de perdición y de vida

Recuerdo a esa muchacha
Que buscaba en las palabras tachadas
Mi boca recién nacida

Si el poeta añadiese alma
A lo que ahora imagina

Si se olvidara de sufrir
Lo que no siente
Si supiera qué hacer
Dónde poner las manos
Cómo no aparecer en los poemas
Con los ojos cerrados

SORDO ANTE TUS SUPLICAS

Oía en la caracola de tu sexo
Rumores de olas de antiguos amantes

AUTORRETRATO A LOS 40 AÑOS

Es un veneno el que me proporciona la visión: bella es la vida. Odio a primera vista con perros rabiosos que se quedan con pedazos de mis manos en sus manos. Domingos y hombres de prisa, con corbata, me fuerzan a cambiar de acera.

De regreso a casa, la puerta queda en otra parte. Soy, cada vez más, el padre y la madre de mi padre y mi madre. Ruinas del pasado, canciones regresan a ladrar de día. Tengo una coartada para cada sospecha y dulces palabras para cada amor muerto.

En la noche mía, temprano, late la luna.

UN MUERTO, RÍO MAGDALENA

Muerto. Aún respiro. Me abrazo a mí mismo pues soy lo único que me queda. Un río sí, pero las incesantes olas del mar golpean mi mano izquierda que flota y se entierra y flota.

EL PUENTE SOBRE EL RÍO CALI

La familia se muda. Padre lo dice y el niño que se apresta a cumplir nueve años, picotear el huevo, romper el cascarón, llora amargamente la pérdida de su paraíso. Otro vendrá, promete Madre.

El niño espera. Espera. Espera que le traigan monedas, que se las coloquen sobre los párpados con el fin de mantener cerrados los ojos hasta que el cuerpo se enfríe...

BESOS DE DESPEDIDA A UNA MUERTA DE MI PROPIA SANGRE

Me dejó cantando: ayer, viva; hoy, bajo metros de tierra. Estuvimos juntos el verano, hasta ayer. La desgracia no la dejó cruzar la calle.

Puedo decir que el avión cayó en algún lugar del campo. Decir que son de plomo las alas de los ángeles que la sacan del sitio. Que su bicicleta escupía felicidad cada tarde. Puedo decir que el fulgor de su risa no se desvanecerá. Decir que aun el corazón más hostil acoge amor humano. Que su voz no se perderá entre las otras.

O que murió. Y que no hay más.

MUJER QUE SONRÍE, SOLITARIA

Tendrá catorce o quince años
De pie
Apoyada a la baranda del puente colgante
Tímida
Sonríe

Su pelo largo y negrísimo
Cae sobre la frente y los hombros
Sobre el vaporoso vestido de seda
Y la hace ver como una celebridad
De paso por ese pueblo miserable

De su mano izquierda
Pende un pequeño bolso de cuero
Sus pies delicados
Están envueltos en unas sandalias doradas
Que crecen
Por sus piernas interminables

Atrás
A lo lejos
Brilla el sol
Mientras ella atina a esquivar
Las frases de los amigos curiosos
Y a escuchar
Entre todas
La voz del fotógrafo que bromea

El
Mi padre
Aún ignora su nombre completo

El
Todavía ignora cuándo va a contemplarla
Desnuda por primera vez

Esa mujer que será mi madre

Robinson Quintero Ossa



HOMBRE QUE DA UNA VUELTA A LA CASA

El hombre que da una vuelta a su casa
para descansar por un momento de lo mismo
meditar la luz
o pensar en otro asunto

Una vuelta a las mismas calles para burlar el tiempo
mirar en otra cara
o ver las cosas de otro modo
(Lo habitual y lo inusual
dispuestos y avenidos)

Ese que camina sin prodigios a su paso
ni desvíos en su rumbo
y se extravía
en su mundo
a la redonda

Como el poeta que apenas utiliza para escribir
una parte pequeña del diccionario

HOMBRE QUE DA UNA VUELTA AL OFICIO

La poesía no tiene horario

La poesía se escribe no cuando uno quiere
sino cuando ella –la poesía– quiere
dicen

Esto me digo mientras camino
y pateo una piedrita
calle abajo
una y otra vez

la misma piedrita

Dios puede ser cualquier cosa
incluso una piedra en el camino
–dicen también

Y me lo digo como quien no tiene
para decir
algo inusitado sobre una piedra
que se patea en una calle solitaria

Darle a la piedra es todo el asunto
de esta tarde sin asunto
pues no hay qué hacer
y la poesía no tiene horario

La piedra golpea otra piedra y no canta
no llena el universo
Es nada
diría uno
en el camino que lleva a casa

HOMBRE QUE DA OTRA VUELTA AL OFICIO

Mientras doy una vuelta a la casa
me amonesto
porque hace tiempo
no escribo un poema

Pero ¿por qué
para que celebre
tiene que haber en mi cartera
versos?

Bien puedo ser feliz sin decir
si mientras digo
lanzo guijarros al agua
o espanto a las palomas:

un poema es lo que no esperas

Es muchas veces menos que silbar una calle
un poema
y no es muy distinto del sol que se para
en medio del cielo

Lo mejor es hacer silencio
o hacer como el pájaro que dice
sin saber que dice

el atardecer
el guayacán blanco

HOMBRE QUE DA UNA VUELTA A LA SOMBRA

Hoy me entreví como un desaparecido, hoy no me vi entre los míos. Algo sucedió, alguien vino por mí. Me busqué en el rastro que dejo en la sábana al levantarme, en la huella de la mano en el primer asidero. Tal vez fui y volví, pero no me di por enterado.

Y mi nuca pendiendo de un hilo y mi palabra sin aire.

No me vi en el agua, no fui palpable.

Y nadie dio noticia de mi rastro, y nadie alcanzó a ver en el contraluz.

HOMBRE QUE DA UNA VUELTA A LOS PÁJAROS

Surcan el bajo cielo de mi casa multitudes de pájaros: bajan a los muros o se ponen a hacer nada en los árboles; pican el plátano de los cebaderos, trotan con brincos pequeños sobre la hierba, vuelven al aire y se esfuman. Algunos se extravían buscando la ruta de la bandada y otro —como éste— se estrella en el resplandor de la ventana.

Hace días otro copetón alebrestado pegó contra el pico del muro, rozó en su caída los palos del arbusto y dio contra el piso. Lo miré: quiso tomar aire abriendo el pico, pero algo que no sé decir con palabras, lo impidió.

Pasado un día se hinchó; luego se descuajó de entraña.

HOMBRE QUE DA UNA VUELTA A LA LUZ

Árbol solitario el guayacán
Es el Robinson de los árboles

Nunca a un lado suyo se alza
la ramosa vara
del árbol semejante

Sin que se haga visible
en cualquier paraje está
rodeado de intemperie

Entonces es un tronco más:
nadie repara en él
nadie pregunta por su nombre

Y de pronto una mañana
su alegría de náufrago

J. J. Junieles



EN EL DIARIO DEL SUPERSTICIOSO

No dejo las tijeras abiertas sobre la cama. Procuo no sentarme de espalda a los espejos. Las malas noticias me hacen tocar la madera. Siempre hay hojas de trébol bajo mi almohada. En luna llena echo semillas de mostaza en mis zapatos, mientras rezo la oración que abre los caminos.

Me levanto de una mesa si son trece los comensales. No me acerco a las aves heridas. Nunca pongo mi maletín en el suelo. El gato amarillo que se metió en la casa es una señal de buena suerte (debe salir por un lugar distinto de donde entró, de lo contrario la suerte se devuelve)

Cuando tengo miedo cierro los ojos, cruzo los dedos, cuento hasta cien: no me gusta pensar en lo que viene después de eso.

UN VASO DE AGUA PARA TODOS MIS MUERTOS

Las velas agotan su lumbre frente a la foto del abuelo.
Frente a su rostro un vaso con agua, una presencia extraña en el altar
de esa mesa en la esquina de la sala.

Atraído por el misterio, yo observaba el vaso de agua
desde atrás de un baúl, asustado como un indio que come hielo
por primera vez.
Esperando esos temblores que a veces pueblan el aire, un golpe de luz,
un canto de viento (algo vivo que va pasando).

La luz de otro fuego secreto me hacía inventar vidas en el aire,
todas gritando desde un silencio a manos llenas, como sólo lo haría un
piano en un incendio.

Nadie sabe lo que nadie sabe. Pasaron los años en su río de siempre,
descubrí que todo el tiempo decimos adiós, que aunque las piedras duerman
en los lechos de los ríos, hay una sed de adentro que sólo se sacia en sí misma.

Ya no soy más ese niño oculto tras el baúl, pero todavía dejo, todas las noches,
un vaso de agua para la sed de mis muertos.

UN VIEJO VECINO DE LONGUEVILLE INVITA A NICOLE KIDMAN

Ven desde tu tierra roja, desde tu refugio allá en la vieja casa de Longueville,
donde mordías la tela de una muñeca pensando en cosas lejanas.
Entonces yo era tu vecino, un patio y dos mundos más allá.

Aparta la cortina que te separa, asómate, deja que la luz se arrodille
y el mundo se abra como un mantel ante tus ojos, que hacen olvidar el paso
de las nubes. No es el cielo que cae a pedazos, son tus ojos, la delgada
marea de sus párpados; es como ver el mar, y el mar nunca es igual dos veces.

Mis pies conocen el paisaje de tu espejo, soy la sombra que ves pasar
mientras te peinas. Soy quien te llama cuando nadie te está llamando.
No tengas miedo, yo también aprendí a leer a Emily Dickinson en voz baja,
y a no cerrar los ojos de la nuca en ciertas calles.

Un hombre que va solo al cine te está esperando. Existe en este mundo
una ciudad, una esquina, una puerta que espera tus nudillos.
Nadie recuerda el nombre que pronuncia mientras sueña, yo sí,
es tu nombre, que suena como el viento en valles y estaciones apacibles.
Ven y dile adiós al frío, a tus mejillas color de tarde derrotada.
Te enseñaré cómo se cazan las mariposas, y haré que nazcan plumas en tu
espalda.

LO QUE NADIE SABE

Mi madre aseguraba que una taza de ruibarbo podía curarlo todo,
hasta los males del amor.

Mi padre pensaba que un poco de dinero era mejor que el ruibarbo y el amor
(además, podía comprar mucho más que eso).

Cuando yo tenía fiebre o estaba triste, ella me daba ruibarbo.
Mi padre me dejaba algunas monedas.

Cuando ella murió él se metió en su cuarto, apagó la luz y sentí que lloraba
bajito.

Jamás lo había visto hacer esas cosas y el aire empezó a faltarme.
Toqué la puerta y cuando me abrió dejé en su mano una moneda.

LO AMADOR

No hay matadero sin ruiñeñor
ni rosal sin gallinazo.

Me bajo del autobús en una loma
que me deja ver los techos del viejo barrio.
En ellos hay pelotas que se quedaron para siempre,
ruedas de bicicletas, maderos, trapos viejos,
restos de naufragios
a la intemperie.

En los patios las mujeres espantan perros y
aves ajenas, parecen crucificadas en el viento
al abrir sus sábanas en las cuerdas.

Frecuento mi viejo barrio
(su memoria inviolada, quiero decir)
Niñas camino a clases de Corte y
Confección, afiladores de cuchillos,
pregoneros de sal y almíbar.
Rostros abolidos de mi infancia.
Olor de flores de azahar bordando
melancolías, zapatos pisando ausencias.

No hay matadero sin ruiñeñor
ni rosal sin gallinazo.

Los autobuses recorren la

orilla de mi barrio en busca de pasajeros.
Hago mi señal, subo a la máquina,
es como si regresara de lo mejor
de mí mismo.

HASTA EL FINAL

La vida es una mujer con sus dos manos para hacer lo que haga falta.
Un marcado aire de familia me une con esta modista que lleva
treinta años frente a una Singer, que escucha radionovelas,
y que aún conserva en un armario los tres ombligos de sus hijos.

¿De qué madera está hecha esta canoa que lleva medio río sin
quejas, y piensa que todo mal lleva al bien amarrado en la cola?
¿Cuántas muertes me faltan a mí para parecerme a ella?,
para decir como dice ella: "Si vives como si tuvieras fe,
la fe te será otorgada."

Años antes de que yo naciera madre colgó una estampa que
aún pervive: Dos niños recogen flores a la orilla de un despeñadero
y un Ángel de la Guarda conjura el peligro con su presencia.

Dime madre con tus ojos el secreto,
dime cómo se llega alegre hasta el final, a pesar de los abismos,
dímelo a mí, que soy la única pluma sucia de tus alas.

Luis Eduardo Gutiérrez



ADVERTENCIA

Mejor no pases al atardecer en busca de este hostel. Desconfía de su voces. De la tersa amabilidad de su servidumbre. Ellos , al igual que los nuevos huéspedes, fueron engañados por el anillo y la mano enguantada de la Señora que rige la casa de paso. Ellos descendieron a las bodegas de la casa y fueron coronados con astromelias por la Señora y ahora no pueden ver sino la tiniebla de estas habitaciones bajas.

III

El hostel barroco aparece entre un párrafo y otro del texto atribuido a J. Babel. Cada vez que alguien lo encuentra, un conserje abre las puertas

de ese lugar de paso al caminante y asciende con él por los escalones en dirección al humo de la chimenea. Nada raro que el huésped se aloje en una habitación donde se escucha el murmullo de las palomas. Ninguna advertencia hace el autor a los visitantes que acostumbran a pasearse por los jardines de estos sitios de tránsito. Ya han sido muchos los que al conocer el aroma de una flor, sucumbieron a un delirio extraño y se han sometido durante años a servir de vasallos en estos lugares.

Extraña flor alucinada ésta,
misteriosos vapores los que de ella emanan.

XXIII

Los cartógrafos de estas ciudades de ceniza no indican en sus mapas, diseñados para transitar por las geografías del sueño, la ubicación de estos hostales

de infamia que se alzan en regiones de niebla.

Son culpables de igual olvido los diseñadores de cartas de viajes. Una tradición de silencio envuelve en la bruma a estas estancias, acaso porque sus señores han

sido convidados

del desprecio y la irrisión. Sus enojosos aparatos de tortura

con los que atienden la veleidad de las viajantes en los traspatios

de estos sitios de tránsito, son motivo de agravio para la historia.

De esas flores sombrías que crecen en los jardines de los hostales, es mejor no decir nada.

XLVIII

Ninguna cartografía, como no sea la del olvido ubica este lugar.
Se sabe que los burdeles se le cruzan al caminante en sitios insospechados.
Acaso en la terminal abandonada de trenes, el conserje de La Casa de
Amores
aborde al
transeúnte
y lo conduzca
sigilosamente
a un vagón desconchado desde el que sale el ventarrón de una música
de Invierno. O tal vez cuando el viajero se encamine
hacia el vagón, la máquina desaparezca con sus mujeres de altos tocados
que asoman sus rostros desportillados tras los ventanales. De nuevo el
visitante
quedará solo,
dueño de ese fruto negro que es el miedo, sin la oportunidad de
compartirlo
con alguien.

ESCRITURA

Encerrado en la torre del lenguaje,
Franz escribe
en los muros, con una pluma de oropéndola.

Vaya uno a saber lo que él garrapatea.

Escribe

sin divisar, desde los ventanales de la torre, la página amarilla
de los trigales, alineados sobre el gran texto
del paisaje, ilustrados con el vuelo de los pájaros
que van a Praga.

Para Franz un texto es el mundo y él un personaje que se niega a dejar
el jardín de la infancia.

¿Quién crea ese personaje llamado Franz?

¿Quién escribe los sueños suyos un tanto barrocos?

¿Quién lo encierra en la torre y envía al
carcelero con la cena al caer la tarde?

CARTA DEL ESCRITOR FRANZ A FELICE EN UN DIA DE LLUVIA

Uno tiene, Felice, siete días de esplendor
y otros tantos de ruina.

Sirven los primeros a los personajes de mis novelas
para pisar la hojarasca del lenguaje en un día luminoso
e ingresar a la primavera del castillo Kinsky.

Durante los segundos, mis personajes son echados a palos
de los traspatios

y adoptan, con aire oscuro, la noche de miserables hostales.

A veces ellos se resisten ante este destino,

pero yo,

Franz, novelista de Praga, soy su Dios fatigado:

los determino a la obediencia.

Fabio Ibarra Valdivia



EL PARAÍSO EN EL JARDÍN

(Amherst, Estados Unidos, 15 de mayo de 1886)

Su paraíso germinaba sobre un hilo de luz
en el silencio del cedro.

O en el alfabeto de la oruga que leía,
casi hecha belleza, la ardua tarea del jazmín.

O en la nube que pasaba sobre la piel de la charca
sin agitar el agua ni perturbar las ranas.

Hoy, todo ello ha terminado mansamente.

Su cabellera encendida, casi tan roja
como el atardecer, cae blanda
en la quietud de la almohada.

Afuera, el mundo que apenas abrazó
sigue girando en su indolente torbellino.

Nada terreno habrá de atormentarla ya:

ni las miradas oblicuas de los hombres,
ni el estruendo de las máquinas que siegan el trigo
en el que ella descifró, tal vez, el parloteo de la brisa,
ni el coro del pueblo que susurra en las noches
su vestido blanco, su encierro, su aparente locura.

Acaso aún la toque, como una hebra de viento,
la voz de su madre llamándola entre la seda del ensueño...
¡Emily... Emily!

Su pie leve es apenas un recuerdo
en la canción del huerto,
hasta donde llegarán después que ella, puntuales,
la primavera, la nieve y el aroma del sendero.

ADIÓS CON FONDO DE AGUA

(Condado de Sussex, Inglaterra, 28 de marzo de 1941)

Dime si el agua se llevó tu pena,
Virginia,
o si el coro de voces remontó
el camino de algas dulces
para seguir torturando tus sienas
con su metal de áspera campana.
Tal vez el murmullo del río te llamaba,
por entre la fronda de la noche,
como el canto de un pájaro en el sueño.
¿Fue la tentación del Ouse,
su promesa de un adiós sin retorno,
más seductora que la oscuridad
interrumpida en tu adolescencia?
¿Fue más apasionado este dejarse ir
como espuma, río abajo,
que remontar con brazadas vigorosas
el caudal de la vida?

No sé, pero imagino
la angustia de caer desde tu cima
de ideas delirantes,
después de galopar iluminados pensamientos,
hasta la abrumadora confusión que te cegaba.

Eso eras en la estancia del día:

una semilla fugaz que se apagaba de repente.

Espejo del lenguaje,
amiga del cincel que desnuda las palabras,
viajera de las más agrias cortezas,
que caías a menudo en las tinieblas de tu abismo interior,
¿qué monólogo te hería esa mañana
en que apenas despuntaba la primavera?

Ah, Virginia, hermana mía,
el peso de piedra en tu bolsillo
agobia todavía la levedad de mi alma...

COMO ANTORCHA DE PASO

Del movimiento de su mano
brota un pájaro
que anida
en el murmullo de la noche.

Su silueta es un ánfora de luz.

Como una flor carnívora,
lámpara encendida,
se vierte sobre la piel que espera.

Atrás queda el desierto
hasta hace poco
bañado por el frío.

Arde como antorcha de paso
el cuerpo de mi amante.

Y después se sosiega,
duerme en el arrullo de la sangre,
antes de hacerse olvido
tras la puerta del sueño.

EL CAUDAL DE LA NOCHE

Pienso en alguien que cabalga
el árido paisaje de la noche.
Quizá vaya al encuentro
de su propia lucidez,
ese dolor inevitable,
para sentarse luego
junto al árbol de sus lágrimas.

En la mujer que ata
la sábana a su cuello
para dejarse caer
hasta el abismo blando
de su habitada soledad,
de su silencio más limpio,
como quien entra en el agua
con dulzura de enfermo.

En el hombre que ofrece
su corazón intacto
al peligro de un labio,
al filo de una lengua,
al amoroso aliento
que ha de entregarlo convertido en fruto seco.

Por entre la persiana,
el caudal de la noche
me ofrece su alegría de abalorios,

absortos en las formas de las nubes,
heridos por la lluvia,
y que los peces, las moscas y las aves
se han nutrido de su piel
en el festejo de la vida.

O bien, imagina que una mano amorosa
plancha todavía su camisa a cuadros
—la que usó la última tarde—
y alisa su cabello un poco más encanecido.

Imagina que se sienta a comer bajo otro cielo
y hace lumbre en otra cama.

Pide que su último rastro,
el que tú ya perdiste,
el que una mano oscura
ha querido borrar,
persista en llama viva,
en flor abierta,
aunque su destino
sea una incógnita eterna que te asedia
desde todas las orillas.

CANCIÓN DEL INQUILINO

Demasiados rincones desdibujan
la memoria de mi casa.
Colgado en este alambre
—o tal vez en aquel—
brillaba como un ramo de amapolas
el único vestido que lucía
con decencia los domingos.

No logro saber
por cuál de tantas puertas
se marchó mi padre
ni desde qué ventana me asomé
al abismo de la calle,
a su promesa encantada.
¿En qué estancia de tiniebla
descubrí el horror de la soledad?

Retazos que han perdido su color
en el agua del tiempo.
Formas con que no logro edificar
una casa,
la única, donde pueda rastrear
la hondura de mis pasos,
el vuelo de mis manos.

Jamás contaré, como hacen otros,
los milagros cotidianos

de la casa paterna.

No diré sus aromas.

No evocaré su amparo.

Con muchas paredes la construyo,

con muchos olvidos la rehago,

y jamás llega a ser mía

su exacta luz de infancia.

Medardo Arias Satizábal



DE UN SOL QUE NO CONOZCO

(Para Mariangela, pensando en su foto de niña desnuda)

De la tierra que fue fértil
De las carretas que el trigo olvidó
Y bajo los arcos de heniles derrumbados
Vino hasta mí el chachareo de tu infancia
Desnuda bajo un sol que no conozco.

Sonríes al aire de esa tarde
Y esa tu inocencia, es margarita entre los dientes
Como mirar los ríos que sin culpa van al mar
Los viejos caminos que olvidó el imperio.

En una tarde de Hartford, recordé
Tus labios de fresas trituradas
Y esa pequeña desnudez de pájara-zagala
Y te llamé "gusana..."
Eras tan frágil y dulce entre mis brazos
Y así te evoco, ahora que el ruido de la lluvia

Me dice que te amé
Y hubo besos alumbrando este lado del corazón
Hoy sótano en escombros.

Es dulce recordar el pasado
Si el amor regresa para decirte
Que la felicidad fue verdadera
Que hubo un tambor, un mar, una plaza, una canción,
Una gusana cobijada contigo
Bajo la bóveda silente de las estrellas.

LA FIEBRE

En el hospicio, la clara luz
que viene del mar, hiere la mirada.
El hedor de varias guerras ha dejado
manchas de cloroformo en las sábanas
y una energía que viene de lejos
inyecta en mis ojos la fuerza viva
de los magos.
Viejos periódicos vienen a mí
ruedan humosos sobre la rueda
de duendes invisibles.
Aquella unción quema mis manos,
me deja el calor del poder recobrado
hace que el manuscrito se eleve hasta mis ojos.
Salgo después a quemar mis retinas
en el resplandor de las fundiciones;
La noche es árida y húmeda
pero en los muelles no hay guardianes
y la candela sube hasta el cielo de los navíos negros
que llevan automóviles a toda la tierra.
Pronto, el día de los pantanos
me devuelve la errancia por las orillas de espadañas
donde otro día unos galeotes
calafateaban con grasa
de pez amarillo.
Las hijas de Nefertiti
tienen la mirada oscura las piernas fuertes;
caminan gráciles por encima de mi cabeza

Yo, desde el barro, les devuelvo un puñado de sombras.
Elas llevan azafrán en la cabeza
y el viento del golfo a su favor.
Aquellas miradas sanan,
me devuelven el sonido limpio del agua.

MI MUJER

Mi mujer es judía y china al tiempo
y acaba de mostrarme su uniforme de Girl Scout.
He visto las cintas de colores prendidas a su guerrera
aspirado el olor del tiempo en esta prenda de sus seis años
cuando juró, en un bosque de Toronto,
defender el honor de “la Reina Elizabetha...”
La vio pasar un día, saludando con sus guantes verdes
desde un coche descubierto.
Los niños scouts le hicieron calle
con banderas canadienses.
Mi mujer, a quien amo,
habla un español divertido
y a las cosas menores, de poco valor,
las llama “cachucherías”;
a las ganancias, “prófitos”.
Hace poco, contemplada como es en sus mimos
reconoció sentirse en mis brazos como una “foca bebé”;
mi mujer es así,
leal y seria cuando habla de música,

inventa palabras que vienen de su lengua inglesa
duerme con los lentes puestos
y debo desatar los libros de sus manos
dedo por dedo;
le digo que es la china más divina,
y ella me contempla desde la luz y el silencio.
Amo sus pies, su nariz, sus manos pequeñas que inventan mundos para mí.
Hemos pasado noches enteras zurciendo wantanes
o amándonos debajo del piano.
Ayer me enseñó a pegar un botón,
a planchar camisas
y a sazonar pasta de arroz con salsa de ostras.
Hay un misterio que vaga por la casa
cuando ella decide tocar "Rabo de nube"
o "María Cervantes"
para derretir la nieve.
En las mañanas, muele su propio café.
La encuentro única. Es mi mujer.

BALADA CON GASOLINA

Desde la balastrada despedazada
de esas casas ocres cercanas al muelle
desde los balcones donde una guitarra
tocaba sola su canción de adioses,
bajaban a mi niñez
-palomas ciegas-
las ropas colgadas al viento,
su escenario rítmico
de teatrillo de títeres,
los barquichuelos viejos
donde un motorista cojo
sacaba lluvia y gasolina de su lanchón de adioses.
Sobre la bahía,
un pisacorbata oxidado
oscilaba como un péndulo
para proclamar el fin de la peste,
y en la colina, en la iglesia
consagrada a un santo italiano,
la torre liberaba música de armonio.
Sigo ahí, cuarenta años después
sin guarecerme de los recuerdos.
Estoy desnudo debajo de ellos,
escribo con esta tinta
mezcla de combustible
pitos de remolcador
sangre, lágrimas y pájaros difuntos.

RAZONES PARA ESTAR VIVO

Puedo dar fe de la pulpa de las peras,
del jugo lechoso de las manzanas amarillas,
del vino rojo, espeso y dulce de los mangos
escurriendo entre mis dedos,
del perfume edénico del limonero
en la medianoche de las neblinas
y de esta fragancia frutal que me lleva
por el aire del trópico
frutonauta encantado.
Puedo dar fe, otra vez,
de las mandarinas que nos presienten
desde sus cascos de suave almíbar
de los aguacates que se pliegan a las cucharas
con la suavidad de un beso,
del melón en la nítida luz de la mesa,
de las guanábanas abiertas en la tierra
desgajadas al mundo desde su leve madurez,
de los zapotes derramados a la avidez del ojo,
su fibra de miel desnuda,
su impúdica pulpa
exhibida en la carreta
entre al ardoroso atardecer de un lunes santo.
Puedo dar fe del viscoso almíbar de los caimitos,
de su néctar más hondo.
¡Ah!, qué decir de las badeas,
su frondoso techo vegetal
sobre nuestro vocerío infantil,

sus jugos saciados por la sed de los pájaros,
perfume ventilando el recuerdo.
También sé que las piñas guardan
la húmeda serenidad de azúcares recónditos,
que la papaya juega a ser humilde
y es doncella de insospechadas lujurias.
Me perdonan las frutas que ahora no puedo recordar,
pero la carne tierna de las pipas,
cocos mecidos en el parto de las palmeras,
confirma otro motivo para estar vivo.
Doy gracias por el agua del coco
dulce como tus pezones
entre el sueño de las sábanas,
bebida silvestre a la boca del errante,
agua destilada del océano,
savia venida del corazón de las ballenas.
gracias doy por estos dones;
gracias, muchas gracias!

Miguel Iriarte



TALLER DE AGUA

Ven.

Te presento la lluvia.

Es esta señora torrencial

Disciplinada en su oficio de modista

Que teje de agua la vida

en esta hora.

Cómo entretiene presenciar la danza cristalina

de sus manos

Aplicadas a la urdimbre cuidadosa de los aguaceros

(Casi todos confabulados para condenarnos al pasatiempo

—tan de moda, siempre—

de la nostalgia).

También a los arroyos:

Muchachos de adolescencia irresponsable

POEMA DE LAS POCAS VENTAJAS

“Lo que soy yo me compro una pistola”
Roque Dalton

Como es que uno
a pesar de tener el sol de nuestro lado
y el favor de la luz y de la sal.
Que puede
- angustias más tropiezos menos –
caminar sueltos por la calle que escojamos
sin importar qué tan altas sean las horas.

Que puede disfrutar de la fruta gozosa de la mujer
amada o no.

Que posee la ventaja del grito y el regalo del cuerpo.
Que puede – mal que bien –
sentarse alrededor de algún arroz barato
sentir el agua navegando nuestros laberintos
y conseguir cualquier licor vulgar en nuestras fechas tristes.
Que puede leer a Borges, por ejemplo,
y escuchar el soplo sagrado de un saxo: el de Hawkins
(haciendo *Body and Soul*)
insistiendo en que somos de la estirpe oscura de Caín.

Yo no sé
francamente
como es que después de tantos dones:
Después de conocer la rosa

y la piel

escandalosa

de unos senos,

somos tan desgraciados.

Maldita sea!

Qué hacemos

para resistir estas ganas de malversar nuestras cenizas

de una vez

por todos.

INFORME DEL DESAMAR

Nadie sabe
En qué movimiento del mar pierde su fe.
Ninguno prefigura la cantidad de sal
Que le guarda el océano.

Así en el amor.
Nadie sospecha
En que abisal obscuridad pierde el contacto
Con el fondo
Vagando la insondable soledad.

Así en el mío.
Cayó sobre el amor una mancha de aceite.
Un mar contaminado ahogó tus peces en mi boca
Y en tu boca nadaron peces equivocados.

Así el naufragio:
Primero se hundieron las palabras
Después – y en una lenta inclinación –
Zozobraron los sueños
La risa de los días
Y el solo corazón que me quedaba.
Pez de piedra
Que no tuvo más remedio que irse a pique.

Mar de equivocaciones.
El amor eras tú, pero no era para mí.

Fue una alucinación
En una orilla que parecía cercana.
Un faro abandonado.
Una torre alfombrada
De excrementos de pájaros de muchos horizontes
Y deshechos de un mundo que hasta el mar olvidó.

Un cementerio de marinos perdidos
Que de pronto... te amaron...

Y olvidaron

En tus muros de sal una frase de amor
Y la mala intención de sus orines.
Y una piedra en tu vientre.

Ruinas – Amor – Fantasmas
Marea de desamor. Muerte
Viejo mareo que encanta.

Pero eras tú: la poesía.
Mi loca de la casa.
Por la que todavía sostengo los pies
Sobre el camino
Y tiro al mar mis huesos
Con que juegan mis hijos.

MAGDALENA EN EL RÍO

En el verano,
Después de largos días de camino
Buscando aguas y hierbas nuevas
Para calmar la inquietud de los ganados,
Llegábamos hasta la corriente serena del San Jorge
(un poco más arriba de Santiago Apóstol)
Donde era seguro encontrar muchachas encendidas
Por el fósforo pasional de la subienda
Y casi desnudas por el ardor y la pobreza.

Entonces corrían en tropel a los corrales
Para cambiar un poco de vitualla
Por pescado o por amor,
Muertas de risa y sin sostenes
Mientras componían el rancho abandonado en el invierno
Y sacaban culebras y alacranes del techo y los rincones
Con la tranquilidad del que arregla los santos de un altar.

A una de ellas, Magdalena,
Para que yo le cantara dos rancheras nuevas que aprendí
Le gustaba llevarme en su canoa de Ceiba por las tardes
Río abajo
Entre remolinos de agua turbia,
Gritería de loros y alcaravanes
Y nubes inmensas
De pájaros espantados con su risa.

Por allá lejos,
En el enredo antiguo del manglar
Anclaba la canoa en las raíces
Y me ofrecía sus piernas desatadas
Para que acomodara la orfandad de mis huesos
Contra unos muslos suaves
Sabios ya en el oficio de exprimir jornaleros.

Entonces yo cantaba
Mientras ella movía una mano en el agua
Para hacerle un murmullo a la canción.

En los días Santos de ese abril me daba dulces
De ciruela y mangos y otras mieles
Y yo la dejaba escuchar canciones y novelas
En la radio.

PESCADO SECO

Hay pescado seco en el agua
desde anoche,
Y eso significa que mañana es seguro que tendremos
Un exquisito salpicón de bagre ahumado en el almuerzo.

Mi padre lo ha traído bien envuelto en sus alforjas
Tres días de a caballo desde la ciénagas extensas
del San Jorge.

Y ha sido puntual en sus indicaciones
De cómo se habrá de hacer el preparado.

Yo trato de atender también a los detalles,
Pero en estos días he estado seriamente distraído
Desde que el lunes temprano llegó Beatriz, la prima,
Por primera vez sola de visita,
A pasar con nosotros una Semana Santa
Que será para mí de intenso temblor espiritual
y pleno goce.

Ella lo hará posible porque he descubierto
Que es pura y se ríe bella
En una suave aura de gracia y sin malicia,
Cuando me ve asustado mirarle la entrepierna
- mal sentada y sin nada -
A causa de esta sofocación con la que Dios nos castiga en estos días.

Mi abuela le hace señas con los ojos violentos

Y ya ha empezado a gritarle entre susurros:
¡Niña, siéntate bien que se te ve hasta el hígado!
Y ella, apenas sonrojada,
Se acuñe tan tranquila la falda entre las piernas
Y sigue pasando sus bellos ojos negros
Por unos figurines anticuados que encontró
En una vieja maleta del desván.

Es pura sí. Pero ya sabe que el deseo es una locura
Y aunque no la he tocado

todavía

Sabe perfectamente que algo tendré que hacer
Para que no regrese triste a la ciudad
Sin poder contar nada trascendental a sus amigas.

Si ella se va feliz

Prometo que me pondré a rezar aunque no sepa.

Antonio Zibara



CLAVE

En cada puerta
siento tu llegada

A veces
crujen cerraduras
y me oprime la dicha

Parece que vivieras
en el misterio de una llave

ESPACIO

Tu cuerpo
es una puerta
de latidos

Mi mano...?
Llave que persiste
en la sombra

TRANSPARENCIA

Cuando duermes
tu sueño es más grande
que la noche
Que la estampa del día
Que los rostros pausados
en los signos del agua
en siglos de piedra

MEMORIA

A Orietta Lozano

El parque es inocente
 al lecho frío de las bancas
Al juego de los niños
 en el viento
A las palomas celestes
 del día
Pero no a la mujer que se orina
 en la estatua

CABELLERA

Te vas
—ahora—
quizá nunca estuviste

Nada traías
todo me has dado

La indescifrable forma
de sentir el viento

LA VENDEDORA DE FRUTAS

La vendedora de frutas
deja caer una naranja
sobre el pavimento
y estalla un pequeño sol
sin crepúsculo
¿Qué hora es?
Tampoco es mediodía
son todas las horas
en su rostro ungido
y borrado por el viento

LA RANA

La rana de siempre
abastece de párpados
el aire
Puebla el mundo
iletrado
con su canto
venido del último
manantial de sus latidos

RAZONAMIENTO SIMPLE

Si se tratara de una simple música
para adormecer
a la serpiente,
pero el flautista llora
la desdicha de un mundo
desnudo fatal
una vez perdida la inocencia

Darío Jaramillo Agudelo



POEMAS DE AMOR, 1

Ese otro que también me habita,
acaso propietario, invasor quizás o exiliado en este cuerpo ajeno o de ambos,
ese otro a quien temo e ignoro, felino o ángel,
ese otro que está solo siempre que estoy solo, ave o demonio
esa sombra de piedra que ha crecido en mi adentro y en mi afuera,
eco o palabra, esa voz que responde cuando me preguntan algo,
el dueño de mi embrollo, el pesimista y el melancólico y el inmotivadamente
alegre,
ese otro,
también te ama.

POEMAS DE AMOR, 4

Algún día te escribiré un poema que no mencione el aire ni la noche;
un poema que omita los nombres de las flores, que no tenga jazmines o
magnolias.

Algún día te escribiré un poema sin pájaros ni fuentes, un poema que eluda el
mar
y que no mire a las estrellas.

Algún día te escribiré un poema que se limite a pasar los dedos por tu piel
y que convierta en palabras tu mirada.

Sin comparaciones, sin metáforas, algún día escribiré un poema que huela a ti,
un poema con el ritmo de tus pulsaciones, con la intensidad estrujada de tu
abrazo.

Algún día te escribiré un poema, el canto de mi dicha.

POEMAS DE AMOR, 13

Primero está la soledad.

En las entrañas y en el centro del alma:

ésta es la esencia, el dato básico, la única certeza;

que solamente tu respiración te acompaña,

que siempre bailarás con tu sombra,

que esa tiniebla eres tú.

Tu corazón, ese fruto perplejo, no tiene que agriarse con tu sino solitario;

déjalo esperar sin esperanza

que el amor es un regalo que algún día llega por sí solo.

Pero primero está la soledad,

y tú estás solo,

tú estás solo con tu pecado original [contigo mismo].

Acaso una noche, a las nueve,

aparece el amor y todo estalla y algo se ilumina dentro ti,

y te vuelves otro, menos amargo, más dichoso;

pero no olvides, especialmente entonces,

cuando llegue el amor y te calcine,

que primero y siempre está tu soledad

y luego nada

y después, si ha de llegar, está el amor.

DE LA NOSTALGIA, 1

Recuerdo solamente que he olvidado el acento de las más amadas voces,
y que perdí para siempre el olor de las frutas de la infancia,
el sabor exacto del durazno,
el aleteo del aire frío entre los pinos,
el entusiasmo al descubrir una nuez que ha caído del nogal.
Sortilegios de otro día, que ahora son apenas letanía incolora,
vana convocatoria que no me trae el asombro de ver un colibrí entre mi cuarto,
como muchas madrugadas de mi infancia.
¿Cómo recuperar ciertas caricias y los más esenciales abrazos?
¿Cómo revivir la más cierta penumbra, iluminada apenas con la luz de los
Beatles,
y cómo hacer que llueva la misma lluvia que veía caer a los trece años?
¿Cómo tornar al éxtasis de sol, a la luz ebria de mis siete años,
al sabor maduro de la mora,
a todo aquel territorio desconocido por la muerte,
a esa palpitante luz de la pureza,
a todo esto que soy yo y que ya no es mío?

GATOS

Aletargados en perpetua siesta
después de inconfesables andanzas nocturnas,
desentendidos o alertas,
los gatos están en la casa para ser consentidos,
para dejarse amar indiferentes.

Dios hizo los gatos para que hombres y mujeres aprendan a estar solos.

GATOS

Sabiduría del gato:

hacer pereza todo el día sin llegar nunca al tedio.

Materialización del gato:

cuando el gato se convierte en materia, saca las uñas.

Astucia del gato:

fingir que es un animal doméstico.

Silencio del gato:

los gatos guardan todos los secretos de la noche.

Misterios del gato:

todo en el gato es misterioso.

GATOS

A oscuras o con luz,
el gato distingue todos los objetos
con insoportable claridad.
También dormido,
el gato ve con nitidez la imagen de sus sueños.
Para librarlo de las torturas de la buena vista
Dios le dio al gato
la indiferencia.

Tomás González



III

El primer recuerdo es el del agua.
Mucho antes que los sábalos nadaran,
mucho antes que crecieran el maíz
y las acacias,
mucho antes que pudiera separarla,
equivocadamente, de la tierra,
agua sin verla, agua sin saberla,
agua desde siempre circular, tal vez eterna,
ha fluido en mí y alrededor mío
mucho antes que los densos aguaceros
pudieran hacerse visibles para mí
sobre las selvas, o estrepitosamente audibles
para mí, bajo los techos.

HOJA DE PLÁTANO

Entonces,
emergiendo de la noche helada
que me trajo a mí, a ella, a todos,
y traída por la tierra y por el agua
salió envuelta, desenvuelta,
abierta, verde en la luz
y mecida por la brisa salitrada.

XI

Otra vez llega la lluvia, ¿adónde ahora?
Cae menuda sobre sauces y perales,
violenta sobre gente en estampida,
violenta sobre barcos agobiados
mar adentro,
suave sobre techos sobre amantes,
sobre niños, sobre perros a cubierto,
limpia sobre el agua clara de algún lago,
atribulada por las rejas de las calles
se dibuja como telas verticales sobre
valles, se repite, cae, se evapora y
cae y
se repite.

1959

Gotear de los remos caño arriba,
íbamos en silencio profundo entre los mangles,
quitamos nuestra vidas en medio del bullicio
cercano de los pájaros.

La luz venía del cielo y se volvía espesa
bajando por las ramas, metiéndose en el agua,
buscando el origen de los mangles
que venían desde el lodo y tocaban
el agua con sus ramas.

FINAL DEL MAR PACÍFICO

Pues yo, cuando me vaya,
también me llevaré esa costa.
Dejará de mecerse el verdor puro
de los plátanos.
Tras mucho luchar, tal vez,
y cediendo todo en un segundo
arrastraré conmigo a lo profundo
la abundancia inenarrable de sus selvas,
sus bahías y relámpagos, sus barcos
hinchados por la humedad
y desvencijados por el viento,
sus garzas y manglares,
sus aguaceros abiertos.

Gerardo Rivera



CADA UNO DE SUS PASOS

Entró a la ciudad imperial, impulsado por ráfagas
de viento y arena,
llevado por alas poderosas, avanzó bajo las hermosas
torres medievales, piedras negras bañadas por una luz
invisible,
blancas frías piedras, alejadas del corazón.

Se sentó en el rincón azul, a contemplar cómo la catedral
abría las puertas oscuras, de su boca infinita.

Saludado por los mimos rojos, los equilibristas,
y los payasos de las esferas,
caía, llevado hacía los cielos, hacia el ramo estrellado
de su voz, aldea secreta, verde abismo
del agua y la soledad.

Escuchaba al viento puro, al fauno amado,
como un recién llegado a la alegría de una fiesta.

¿Quién era él en aquel entonces?, ¿En quién se había convertido?

¿Era él, él quien atravesaba el parque en la noche,
bajo luces amarillas, dormido y ataviado,
como para una crucifixión de Holbein?, verde río
lapislázuli.
Bebió allí el agua del cántaro sagrado,
y levantó su cabeza como el gamo solitario cuando escucha el corno.

Bandadas de hojas y pájaros y ramas en el parque llovido
donde escuchó el sonido de sus pasos.

Sonido de sus pasos, hacia un lento futuro triste,
“hacia el glauco, hacia aquel que olvidaba
los mares y la brisa”

“Allí donde no estaban el rastro de las pisadas y las piedras”.

Sólo que nunca llegaría, se perdería allí,
en aquel agotado jardín, en aquel rincón azul.

Lo abandonaron sus manos y sus ojos,
lo abandonó todo su cuerpo y voló lejos, lejos.

Trataría de regresar después, pálido fantasma,
recorriendo cada uno de sus pasos.

CON TUS OJOS CERRADOS

Ya no deberías hablar, debes callar, silenciarte para siempre.
Ya hay demasiado pasado dentro de ti, ¿Qué puede haber aún
en tu corazón sostenido alguna vez por el amor?

Hay fotografías tuyas desde donde sonreías, un carrito de juguete
entre tus manos; esa que fue tu madre, al lado tuyo,
pero ella no sonreía, ella sabía.

Los días prisioneros te esperaban, algunos en la cúspide
de falsas alegrías, algunos trajeron vino a tus labios,
manos rebosantes de hermosos juegos incendiados,
ríos profundos.

Una a una pasaron las páginas del libro,
iviste ya tantas cosas con tus ojos cerrados!

LA VERDE ROSA DESTINADA

Déjame entrar,
quiero buscar el último rincón,
esconderme en tu casa.

Acercarme al ser de luminosa ceniza
en la que te has convertido.

Acercarme a tus tres reinas,
la del viento, la de la noche, y la de la lentitud,
y hacer un pacto secreto con ellas.

Regresar otra vez, al caballo en su palacio de nieve,
a la sombra de los árboles milagrosos.

Yo seré el viajero, que hunde sus pies,
en un mar estrellado. Trae por lo tanto el cristal,
la copa de belleza azul, y lo que vive y muere
dentro de ti.

Trae a nuestros muertos, Darío, Emilio, Helena, Gerardo,
Eugenia, yo entre todos ellos.

Ya sé, que nadie más que tú, podría hablarme
mas bellamente del halcón de los cielos y de su frío grito
de oro.

De lo que me has ofrecido, el corazón difunto,
la verde rosa destinada.

AGUA HERMOSA DE LA SOLEDAD

Es ahora cuando recuerdo,
recuerdo tu vida lenta y silenciosa,
esa que levantabas para mí, reflejo de la espada
frente al mar, frente al brillo del alba.

¿Fuiste acaso el viento blanco?
¿Aquello que recorrió el bosque con sus aves invisibles?

En la tibia mansedumbre animal
dejo dormir mi corazón, para que perdure siempre,
para que no se pierda, como lluvia sobre el mar.

Deberá quedar y sostenerme, dura obstinada
piedra, donde apoyaré mis manos.

Eco inextinguible de la noche,
agua hermosa de la soledad.

Willian Ospina



ANTIBES

Oscuras y mojadas las gárgolas insomnes
no saben de este sol que rompe lento el río.
Ellas, con sus cabezas de piedra y de dragones
están en la Edad Media, vigilando los burgos
aterrados de hogueras. El norte está en sus ojos
y ninguna palabra nombra el país de gritos
donde las labra el miedo. Pequeño diablo gótico
¿quieres morder el sol que alisa estos cabellos?
¿quieres sembrar espanto en estos niños de oro?
La primavera abre las ramas del cerezo,
este es el sur de aquella sombra, ahora
sólo llueve en los cuentos. El tren cruza
las tierras de los cátaros. Hay jóvenes ociosos
con *piercing* en los labios, bordeando en bicicleta
los patios que florecen. Y la Edad Media ha muerto.
Su fantasma barbado ronda por cien castillos,
desde el tibio Garona que invade el frío Atlántico
hasta el soplo de tordos de Poitiers, hasta el vuelo

de un halcón plateado en Perigord, o el salto
de una ardilla de fuego en las banderas. Oigo
rudas bandas de rock por las tabernas, oigo
tambores africanos en el viento, esta tierra
donde abuelos de hierro dieron filo a sus dogmas,
donde los aldeanos crucificaron cerdos,
donde las brujas últimas ardieron en blasfemias,
con sus serenos valles de amapolas que han dicho,
por hoy, adiós por siempre a la apestosa guerra
llena de huesos rojos y de buitres hambrientos,
es bella esta mañana de llanuras en fuga.
EL TGV hace polvo los castillos, transforma
en trazos de Van Gogh los sembrados simétricos,
hace girar los pueblos ante los campanarios
y cambia a Arles en Nimes y a Nimes en Marsella
y al valle en mar y al mar en sombra y sueño.
Lejos están las gárgolas, en sus rencores góticos,
aquí hay raudas palmeras, y yates, y casinos,
frías playas que esperan sus turistas del norte.
Ha muerto la Edad Media. Yo la vi, vasta y sola
en la tumba más bella del Sur, el claustro inmenso
donde las blancas columnas se abren arriba en palmas,
en las solemnes naves jacobinas, que rayan
y doran y empurpuran los vitrales abstractos.
Allí, en el centro mismo de un palacio vastísimo
en un cofre dorado Tomás de Aquino espera.
Sólo dos santos tuvo la locura de Europa,
aquella edad de dogmas y de hogueras, dos santos
indómitos, ilímites, ingenuos, italianos,

y bastan dos para una edad del mundo, y bastan
dos santos para una religión. Aquí ardieron
dolcinistas y cátaros, teólogos y herejes,
y mil santos anónimos fueron fuego en el viento
bajo la absolución del mudo cielo, pero
estos dos fueron santos ante un dios más piadoso:
Tomás pulió una lengua que educaría a los ángeles,
Francisco hizo canciones que entendieron los pájaros.
Aquí, frente a este sueño de cipreses y rocas,
con todo el mar latino frente a mí, mientras sueño
que en la cercana costa Cartago alumbra al África,
aquí, frente a la costa, con brisas de los Alpes
en mi cuello, esta noche, por ellos dos, y a solas,
le doy gracias a Italia. Vuelven en la memoria
la fortaleza roja de Carcassonne, los nidos
de cigüeña en las blancas almenas, los ciruelos,
las tenaces discordias de Avignon, y hay un fondo
de italiano en el viento. Alma, en el Mediodía
es medianoche. Ladrán las colinas de Antibes
y es Italia esta vasta dulzura en las colinas.
Gracias al mar de acero y al faro que lo arrasa,
gracias a la honda noche que borró los cipreses,
y a ese perro que vela conmigo ante el peñasco.
La costa azul es la negra. Y la Edad Media ha muerto.
Yo despido sus buitres.
Yo no quiero pensar en la muerta Edad Media
que hoy cubre con su manto de gallinazos negros
la selva equinoccial que da vida a mi pecho.

TUBINGA

Tras diecisiete años he vuelto a ver la torre
y el río que una isla de altos árboles hiende.
El blanco octubre avanza por las calles tortuosas,
los rojos campesinos venden quesos y frutas,
venden el turbio vino de las granjas. He vuelto
a ver los sauces trágicos de Suabia, a ver los arcos
del viejo seminario donde Hegel y Shelling
oían cantar al joven poeta en la tiniebla.
La torre asoma en todos los grabados antiguos,
desde los altos muros medievales, cruzando
siglos y guerras, siempre, la torre frente al río.
Cambiaban las orillas, el puente, los jardines,
iban tropas al sur y al oeste, pasaban
las barcas de aldeanos entre gansos y cisnes,
se alteraban las casas de colores al fondo
sobre la recia forma de la catedral gótica,
pero la torre siempre estuvo allí, esperando.
Y vino el día preciso del dolor y el miedo,
la locura bajó con sus manos enfermas
hasta la frente blanca del poeta y la pena
ascendió al mismo tiempo del corazón. Y entonces
Zimmer trajo al poeta a la torre, y en ella,
un salón circular que mira al río de sauces
albergó siete lustros al pobre Scardanelli.
Todo es sólo un recuento en los libros, un trozo
de historia, un largo soplo de otoños y de inviernos.
Aquí estuvo el rosal que le brindó sus rosas,

aquí vinieron muertos los árboles de Suabia
a cambiarse en las manos de Zimmer, aquí estuvo
el lento martilleo que puntuó su locura,
aquí el poeta vio borrarse un rostro amado
bajo lluvias y nieves, aquí los lentos años
apagaron la magia de esa música espléndida,
y saquearon los dientes y arrugaron los labios
y arrebataron toda su luz a las pupilas.
He vuelo al sol de octubre y la Tubinga, y a solas
busco en vano a Ricardo y Marie por las plazas.
Hace diecisiete años nos trajo aquí un verano:
azarosos camiones y noches de cipreses,
y sonbrías tabernas del Rhin, y bosques ebrios
y lunas tan felices como nuestras palabras.
He vuelto a ver las aguas eternas. Ya no encuentro
ese verde verano en el espejo, Ahora
está más solo Hölderlin en su noche y su siglo.
Oigo a Alemania en torno tejiendo miedo y música,
y algún verso ha saltado del cuaderno a los muros.
Mucho ha cambiado en torno la ciudad, en la plaza
hay un café internet y titilan semáforos,
pero la vieja torre firme en su firme historia
sigue asomada al río, y el río es fiel al sauce,
y la leyenda es fiel al poeta y su angustia,
y esta luz de vitrales baña las tumbas góticas,
y esta pasión que trae mis pasos a este octubre,
es la misma pasión que entre los bosques ebrios
trajo a los tres viajeros por jardines y músicas
a ofrendar a un poeta que hirieron crueles dioses
su verano más bello.

LA PRISA DE LOS ÁRBOLES

Saltan gacelas rojas por el campo inundado
y sobre el puente cruzan los trenes altos.
¿Qué harás en un país lleno de dioses?
Ya sólo ves la prisa de los árboles
viajando hacia el ayer. Van a reunirse
con tus tardes de infancia.
No puedes detener estos bosques que corren
con duendes y con fénix
hacia el rumor de lo irrecuperable.
Cuántas cosas allí, qué rostros bellos
como flores de un sueño, qué casa en las colinas
custodiada por duendes con cuerpo humano
lo que temí y amaba,
el joven de oro con su extraña sonrisa
que no descifró el mundo,
y cada luna sobre cada amor
y un pez saltando entre palacios muertos.
Lo que quiero decir, lo que olvidé, y el sueño
de esos ríos de plata cruzando la llanura,
de tapiz verde que unas manos hunden,
del poeta en su barco de cristal por las selvas,
del árbol lleno de manzanas granate
que vino de Moldavia a recordarme un rostro,
lo que quiero nombrar y no halla nombre,
y ese pájaro azul, salido de una fábula
que vuela ante mis ojos, mientras el tren recorre
las llanuras del Ganges.

En todo está la prisa de los árboles,
en todo el rojo duende presuroso,
que da miedo a las piedras y dolor a las torres
y amor a las persianas de las casas vacías,
y sueño a las estatuas cuando el sol, cuando el cuervo.
Otra vez aquí está lo que no ha de decirse.
Estoy pensando ante los bosques en fuga
en una noche junto al río en Rosario,
en una noche lenta junto a la enredadera,
en esa tarde en que llovía en Cali
y tú tenías un traje rojo.
Hay nidos, hay canciones en los nidos,
hay miedo en las canciones,
hay belleza en el miedo,
misterio en la belleza,
misterio
en la belleza.

ARTES POÉTICAS

Elena Caricati Pennella

(Buenos Aires, 1936-José León Suárez, 2009)

INTENTO

Para obturar la noche oscura
tallo con palabras una lágrima,
la del origen,
en el lugar exacto del dolor,
en la memoria del miedo,
en la ruptura
(qué hacer con la intemperie).
No escribiré la elegía de la rosa,
la curvatura del vuelo
de un pájaro trizado.
Si el día me ofrece
un hilo de sol,
bordaré un ideograma de luz.
Mi vocación de júbilo
subsiste.

Marco Antonio Montes De Oca

(Ciudad de México, 1932- 2009)

LICENCIA POÉTICA

Quién sabe de qué trata este poema

El de ayer ya está roto

El de mañana todavía no lo recuerdo

Mi fuerte no es ver hacia adelante

Además me gusta confundirme

El norte cohabita con el sur

El milagro sirve al caos

Los pájaros echan hojas

El bosque trina incandescencias

Reverbera el campanilleo del leproso

Arrastro nubes de piedra

A cabeza de silla

Seguro de mí no estoy cierto de nada

A cabeza de silla

Enlazo el pegaso que se obstina

Y no desciende:

Soy yo quien cede terreno

El pegaso enlazado me levanta

Abandono la tierra

El poema no tiene por qué tratar de nada

Sólo es espacio que urbaniza y acota la poesía

El poema de hoy aún no comienza

Pero cumple al pie de la letra
La ciencia difícil de su imprecisión

Mucho se labora
Concurren puestas de sol tiradas a cordel

Se planta un muerto a cada veinte metros
Se le tuerce el cuello a la cuerda

Las calles de la aventura
Se ordenan con teodolitos de agua
Yo vuelo en círculos

Paralizado por la cadena
Formada por esos mismos círculos
La poesía funda su nada visible
En el sitio deparado

Loma glauca
Donde un cerco se cierra:
No se mueve el unicornio
Mientras tiembla
Su arquitectura de luciérnaga
Todo termina
Como exhalación o canto
De pétalo frotado
Cuando me viene a la memoria
El poema de mañana.

Pablo Antonio Cuadra

(Nicaragua, 1912-2002)

Yo canté las cosas naturales
en el momento en que las cosas naturales se extinguían.
Amé la tierra y las cosas de la tierra
cuando la tierra y las cosas de la tierra
eran destruidas por el hombre.
Mi poesía cabalgó hacia el campo huyendo de la ciudad
cuando la gente del campo abandonaba el campo
y se venía a la ciudad.
El canto no se escuchaba en la ciudad
porque la ciudad estaba llena de ruido
pero mi canto no se escuchó tampoco en el campo
porque el campo estaba lleno de soledad.
He abandonado la prosa y me he ido en busca de la poesía
cuando la poesía abandonaba la poesía
y se entregaba en manos de la prosa.
El poeta siempre llega donde nadie lo recibe
y así vive hasta que llega a la muerte;
solo entonces, cuando la muerte tampoco lo recibe,
es cuando todos reciben su canto.

Alfonsina Storni

(Suiza, 1892- Argentina, 1938)

PALABRAS DEGOLLADAS

Palabras degolladas,
caídas de mis labios
sin nacer;
estranguladas vírgenes
sin sol posible;
pesadas de deseos,
hinchidas...
Deformadoras de mi boca
en el impulso de asomar
y el pozo del vacío
al caer...
Desnatadoras de mi miel celeste,
apretadas en vosotras
en coronas floridas.
Desangrada en vosotras
–no nacidas–
redes del más aquí y el más allá,
medialunas,
peces descarnados,
pájaros sin alas,
serpientes desvertebradas...
No perdones,
corazón.

EL ARTE DE COMPONER VERSOS

Ledo Ivo

Conversación con Nidia Hernández. *El silencio de las constelaciones ocultas*, Monte Ávila.

La poesía representa en mi vida, mi propia vida, mi razón de ser, mi razón de vivir, mi razón de estar, mi lenguaje de comunicación con los hombres.

Desde la infancia yo quería ser poeta, de modo que la presencia de la poesía en mi vida es la justificación de mi existencia, es como si mi sueño de infancia se hubiera convertido en realidad.

Es muy difícil decir cómo se hace un poema; en primer lugar, la poesía es una vocación, es un oficio, de modo que ese oficio exige unos ingredientes específicos, una preparación, una formación intelectual y cultural, el conocimiento de lenguas que nos permitan tener acceso a otras literaturas, a otros poetas, porque el mundo de la literatura se hace con influencias, contribuciones, es una perpetua mutación. No hay ninguna literatura pura en el mundo, toda literatura está colmada de

influencias, aportes; la literatura francesa es un ejemplo nítido de eso, ha recibido muchos aportes, influencias, de los españoles, de los nórdicos, de los italianos. En mi caso, un poema se hace con mi experiencia personal, una experiencia de lenguaje en primer lugar y una experiencia de cosas personales y subjetivas, secretos y misterios. El poema, aun cuando pueda ser una realización súbita o el resultado de una larga maduración, sólo interesa cuando encuentra al lector, yo hago poemas para un lector imaginario.

La misión de la poesía está condicionada a la misión del poeta; la misión del poeta es hacer poemas. la poesía son varias cosas al mismo tiempo: es un arte fundamentalmente del lenguaje, con la misión de mantener el vigor, la vida del lenguaje, que es también un conocimiento del mundo y de la vida.

Usted puede encontrar en los poe-

tas, desde Homero hasta cualquier poeta joven, una especie de memoria del mundo, una visión del mundo que sólo puede obtener a través del imaginario y no de la historia ni del documento, de modo que la poesía tiene por misión ayudar a vivir, servir a la vida, al hacer que el hombre tenga conocimiento de sí mismo y de su condición terrena. Es muy difícil decir cuál es la utilidad de la poesía, nosotros sabemos apenas que ella es necesaria, ¿a qué?: al hombre, a la vida, a la condición humana, al mundo en que vivimos.

Tal vez la definición más justa de la poesía sea la definición tradicional: el

arte de componer versos. Ahora, será necesario también saber qué es un verso, porque la poesía ha atravesado muchas culturas y muchos movimientos de contestación a la propia naturaleza de la poesía. Hay poetas visuales que hacen poesía sin versos, a mí particularmente me satisface la definición tradicional: el arte de componer versos.

Yo le recomendaría a un joven poeta no ser un joven poeta, especialmente si este joven poeta es un terrorista literario, un Rimbaud, un contestatario.

Yo le recomendaría que procurara un día, tornarse un clásico de su país.

NUEVAS VOCES

María Teresa Victoria Paredes

PLENITUD

En este pozo de silencio,
las penas se van al exilio.
Ninguna pregunta pervive.
Sin dejar el menor rastro,
la soledad se ha marchado.
Me siento hermana del árbol.
El viento trae gotas de miel.
La noche se llena de estrellas azules.
Nada me falta, todo lo tengo.

CORAZÓN POETA

Latiendo al ritmo del sol,
mi corazón lee un verso
en los suaves pétalos
del crisantemo.

CIELO CERCANO

Incrustada en la montaña, Namche Bazar toca el cielo. En las casas, el fuego calienta los muros de piedra. En cada mesa, sopa de arroz, *roti* y lentejas. El humo de sándalo, como un rayo de sol, atraviesa la niebla. Con un silencioso *Namaste*, saluda el bambú en la mañana. Un puente colgante une mi corazón al Himalaya y las banderas de oración son luceros de colores. En esta casa fría también me acerco al cielo.

MEDITACIÓN

Mi mente
es un pájaro carpintero.

Sin descanso,
martilla la rama
del árbol seco.
Y entre golpe y golpe,
presiento el silencio.

NIEBLA EN LOS FARALLONES

Mientras se bebe el sol
la oscuridad de la noche
y en gotas de luz
se convierte el rocío,
los Farallones se quitan
su manta de niebla,
y pintan con crayones
-color selva espesa-
las primeras palabras
de un dulce poema.

VACÍO DULCE

Debajo del chiminango,
una sonrisa toca una dulzaina.
La talega no se llena de monedas.

DESDE QUE TE FUISTE

Sólo la lluvia me queda.

En sus brazos de hielo
me acurruco llorando.

Soy otra gota de lluvia
que es otra lágrima.

AUSENCIA

Digo en silencio *te amo*
y el silencio calla

PRESAGIO

En la mesa, dos platos.
Enciendo una vela.
Flores silvestres
en el centro de barro
y una pieza de Mozart
sonando muy bajo.

Mi corazón te presiente
y te espera en secreto.

POESÍA Y TRADUCCIÓN

Bernardo Gómez

Basho

Aunque me encuentre en Kioto
Cuando el cuclillo canta
Que nostalgia de Kioto.

Issa

A la sombra del cerezo florecido
Nadie es extranjero.

Li Po

Las aves han desaparecido en el cielo
Y ahora la última nube desaparece.
Nos sentamos juntos la montaña y yo
Hasta que solo la montaña permanece.

Dogen

Media noche. No hay olas,
No hay viento, la barca vacía
Inundada por la luz de la luna.

William Blake

Aquel que se aferra a una alegría
Destruye la alada vida.
Pero aquel que la besa mientras vuela
Vive en el amanecer de la eternidad.

Rumi

Más allá de las ideas del bien y del mal
Hay otro ámbito. Allí nos encontraremos.

Cuando el alma reposa en esos prados,
El mundo es demasiado pleno para hablar de él.
Ideas, lenguaje, y aún la frase el uno para el otro
Carecen completamente de sentido.

Afuera, la fría y desierta noche,
Pero adentro la otra noche es encendida y cálida.
Deja que el paisaje se cubra de erizada capa,
Mientras adentro disfrutamos de este suave jardín.
Los continentes arrasados,
Ciudades y aldeas, todo
Transformado en una esfera seca y ennegrecida.

Las noticias que escuchamos nos llenan de pena por el futuro,
Pero las verdaderas novedades aquí adentro,
Nos dicen que no hay novedades en absoluto.

William Shakespeare

No te aflijas. Todo lo que pierdes regresa
De otro modo. El niño que ya no amamantan
Ahora bebe miel y vino.

La alegría divina muda de un lugar a otro,
Como la lluvia que desciende sobre las cosas.
Como las rosas, que se levantan de la tierra.
Ahora es un plato de arroz y rico pez,
Ahora un acantilado cubierto de enredaderas,
O un caballo al que ponen su enjalma.
En estas cosas se oculta,
Hasta que un día brota y se revela.

Parte del yo abandona el cuerpo mientras dormimos
Y cambia de forma. Tu puedes decir, "Anoche
Yo era un árbol de ciprés, un parral, un pequeño
Sembrado de tulipanes". Luego el fantasma se aleja.
De nuevo estás en tu cuarto.
No quiero atemorizar a nadie.
Escucha lo que hay detrás de lo que digo.

Ta dum dum, taaa dum, t ata dum.
Está la dorada luz de trigo bajo el sol
Y el dorado pan hecho del mismo trigo.
No poseo ninguno de los dos. Yo solo estoy hablando acerca de ellos.

Como un pueblo en el desierto que mira las estrellas
Hacia lo alto en la clara noche.

Alégrate, señor:

Nuestras fiestas ahora han terminado. Nuestros actores
Como estaba predicho, se han transformado en espíritus
Y están disueltos en el aire, en el delicado aire:
Y al igual que el tejido insustancial de esta visión,
Las torres coronadas de nubes, los espléndidos palacios,
Los solemnes templos, y todo este magnífico mundo,
Sí, todo aquello que heredamos se disolverá
Y, como este insustancial espectáculo que se apaga,
No dejará huella. Estamos hechos de la misma sustancia
Que los sueños, y nuestra pequeña vida
Está coronada por un sueño.

COLABORADORES

LEDO IVO: poeta, narrador y ensayista nacido en Maceió, Alagoas, Brasil en 1924. Es una de las figuras más destacadas de la moderna literatura brasileña. La crítica literaria lo considera la figura más representativa de la Generación del 45. Como otros poetas de esta generación, volvió a algunas formas poéticas fijas, como el soneto, pero conservando un estilo libre y marcadamente personal. Forjó una fisonomía fuerte y propia, con pleno dominio de la técnica y del lenguaje. Es candidato al Premio Nobel de Literatura.

MARCO ANTONIO CAMPOS: (México, 1949) poeta, narrador, ensayista y traductor. Ha publicado 11 libros de poesía: Libros de poesía suyos han sido traducidos al inglés, al francés, al alemán, al italiano y al neerlandés. Ha obtenido los premios mexicanos Xavier Villaurrutia (1992), Nezahualcóyotl (2005) y Ramón López Velarde (2010) y en España el Premio Casa de América (2005) por su libro *Viernes en Jerusalén*, el Premio del Tren Antonio Machado (2008) por su poema "Aquellas cartas". En 2004 se le distinguió con la Medalla Presidencial Centenario de Pablo Neruda otorgada por el gobierno de Chile.

ALEJANDRA LERMA: estudiante de comunicación social y periodismo, séptimo semestre, Universidad Del Valle; Sede Meléndez, Cali, Valle del Cauca. Entre sus publicaciones encontramos: *El Lenguaje de Mi Alma*. Primera Edición 2008. El Bando Creativo. Cali Colombia. *Antología Poética Amores Urbanos*. Primera edición agosto 3 de 2011. Ediciones Mango Biche. Cali Colombia.

CARLOS PATIÑO MILLÁN: Cali 1961, Ha publicado: *Canciones de los días líquidos* (Poesía, 1992); *Tocando las puertas del cielo* (Cuentos, 1996); *El jardín de los niños muertos* (Poesía,, 1998); *La tierra vista desde la luna* (Poesía, 1999); *Más canciones sobre amor, odio y perros* (Poesía, , 2000); *El día en que le volé un dedo a David Gilmour* (Prosas, Ediciones Radio Utopía, 2001); *Estaba en llamas cuando me acosté* (Poesía, 2002); *Inclínate ante la madera y la piedra* (Cuentos, 2006); *Hotel Amén* (Poesía, 2008); *Una infancia mejorada* (Poesía, 2010). Su obra ha merecido varios premios entre ellos el Primer premio, del Concurso Nacional de Cuento Fernando González, 1994 Primer premio, Concurso Nacional de Poesía José Manuel Arango, 2004.

ROBINSON QUINTERO OSSA: Caramanta, Antioquia, 1959. Poeta y ensayista. Libros de poemas: *De viaje* (1994), *Hay que cantar* (1998), *La poesía es un viaje* (2004), *El poeta es quien más tiene que hacer al levantarse* (2008). Junto a Luis Germán Sierra, y *Colombia en la poesía colombiana: los poemas cuentan la historia* (Editorial Letra a Letra, 2010), Premio Literaturas del Bicentenario del

Ministerio de Cultura En la actualidad dirige el repertorio ambulante de talleres literarios La máquina de cantar.

J. J. JUNIELES: Caribe colombiano, 1970, Ha publicado: *Todos los locos hablan solos* (Cuentos, 2011), *El amor también es una ciencia* (Cuentos, 2009), *Con la luz que me queda basta* (Cuentos, 2007), y los libros de poesía: *Papeles para iniciar el fuego* (1993), *Temeré por mí al final de estas líneas* (1996), *Canciones de un barrio en la frontera* (2002), *Viajero con pasaje a tierra extraña* (2006), y *Metafísica de los patios* (2008). Ha recibido varios premios nacionales e internacionales entre ellos Premio Internacional de Poesía Ciudad de Alajuela, Costa Rica. En 2007 obtuvo el Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén, UNEAC de Cuba y Universidad Quinta Roo, de México.

PIEDAD BONNETT: ha publicado siete libros de poemas. Con *El hilo de los días* ganó el Premio Nacional de Poesía otorgado por el Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, en 1994. Tiene además cuatro antologías: *No es más que la vida*, publicada por Arango Editores, en Colombia, *Antología*, en Pequeña Venecia, Venezuela, *Lo demás es silencio*, en España por Editorial Hiperión y *Los privilegios del olvido*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá. Con el libro de poemas *Explicaciones no pedidas*, que editará este año Editorial Visor, en España, ganó el premio Casa de América de poesía americana.

LUIS EDUARDO GUTIÉRREZ. nació en Ibagué. Codirigió el suplemento Cultural del periódico *El Nuevo Día* de esa ciudad. Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus- 2007- Libros publicados: *Perseguidos Por el Cielo*- Ediciones Apertura, 1.995- , *Los Espejos de la Hidra*- Ediciones Tiempo de Palabra , 2001-. *Los Cuadernos de Franz* – Ediciones Nueva Granada , 2008- y *En la Posada de J Babel*- Ediciones Común Presencia, 2.001.

FABIO IBARRA VALDIVIA: Cali, Colombia, 1959. Estudió comunicación social en la Universidad Autónoma de Occidente. En 1999 publicó *Terceros habitantes* (poemas). En 2004 publicó *En plena oscuridad alcé mi casa* (poemas), libro editado por la Universidad del Valle dentro de la colección de poesía Escala de Jacob. Ganó el Concurso Nacional e Internacional de Poesía de la Universidad Externado de Colombia en 1996, y ese mismo año obtuvo el primer premio del Concurso Nacional de Cuento para Trabajadores. Es cofundador de la revista *Metáfora*.

MEDARDO ARIAS SATIZABAL: (Isla de Buenaventura, Colombia, 1956). El escritor y crítico argentino Noé Jitrik, consideró que la novela: *"Jazz para difuntos"*, es una de las creaciones de mayor valor narrativo en tiempos del "posboom". En

1987 apareció su primer libro en Colombia, con el título “*Luces de navegación*”, el cual mereció el Premio Nacional de Poesía de la Universidad de Antioquia, ha recibido el Premio Nacional de Cuento en dos ocasiones en Colombia. Y el premio de Periodismo Simón Bolívar entre otros.

MIGUEL IRIARTE: Sincé Sucre (1957) Poeta, periodista cultural, ensayista. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Doy mi palabra*. Ediciones Simón y Lola Gubereck, Bogotá, 1985; *Segundas intenciones*, Ediciones Metropolitanas, Barranquilla, 1996 y *Cámara de Jazz*, en edición bilingüe español / inglés, Barranquilla, 2005; *Poemas reunidos*, antología personal, Universidad Externado de Colombia, Colección Libro X Centavo, Bogotá 2009; *Semana Santa de mi boca*, Ediciones Pluma de Mompo, Colección Voces del Fuego, Bogotá, 2011.

ANTONIO ZIBARA: escritor caleño. Ha publicado los libros de poemas: *Identidad secreta* (1980) *Ciudad de los ausentes* (1986) *Al sigilo de la máscara* (1989) *El árbol digital* (1993) *En el lomo del viento* (1995) *El sol y sus mudanzas* (2004, Colección Escala de Jacob, Universidad del Valle) Algunos poemas suyos han sido publicados al francés.

DARÍO JARAMILLO AGUDELO: Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia, 1947. Ha publicado ocho libros de poemas. Su obra poética reunida fue publicada en 2003 por el Fondo de Cultura Económica con el título de *Libros de poemas*. La Editorial Pre-Textos publicó *Gatos* (2005), *Cuadernos de música* (2007) y *Sólo el azar* (2011). Es autor de siete novelas. Fue 2 veces finalista del Premio Rómulo Gallegos. En 1977 obtuvo el Premio Nacional de Poesía. Es miembro correspondiente de Academia Colombiana de la Lengua y becario de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation (2008),

TOMÁS GONZÁLEZ: nació en Medellín, Colombia, en 1950. Estudió Filosofía en la Universidad Nacional de Bogotá y trabajó como *barman* en la discoteca “El goce pagano”, que publicó su primera novela a finales de 1983. Ese mismo año partió hacia Estados Unidos y vivió tres años en Miami y dieciséis en Nueva York, donde escribió gran parte de su obra. Su obra incluye las novelas *Primero estaba el mar* (1983) *Para antes del olvido* (1987, ganadora del V Premio de Novela Plaza y Janés), *La Historia de Horacio* (2000), *Los caballitos del diablo* (2003) y *Abraham entre bandidos* (2010); el libro de cuentos *El rey del Honka-Monka* (1995), y un poemario, *Manglares* (1997/2006). En septiembre de 2011 publicó su última novela, *La luz difícil*. Cinco de sus libros han sido traducidos al alemán, *Primero estaba el mar* fue publicada en francés, y próximamente, *La historia de Horacio* será traducida a ese idioma.

GERARDO RIVERA: vive en una casa de campo en Chicoral, viajero impenitente y luminoso poeta. Ha escrito los libros: *El Viajero de los pies de oro*, colección La rueda entre las nueces, Medellín 2003. *A lo largo de las estatuas de octubre*, colección Escala de Jacob Cali 2004, *El Lugar de la espera*, Cali 2010. Ganó el premio de Poesía Jorge Isaacs en el 2006 con su libro: *Una nada cubierta de hojas*.

WILLIAN OSPINA: hijo de Luis Ospina e Ismenia Buitrago, nació en Padua, Tolima, Colombia, Heredó una gran voz de su padre, quien canta canciones del folklor colombiano. En 1982 ganó el Premio Nacional de Ensayo de la Universidad de Nariño, Pasto, con el ensayo *Aurelio Arturo, la palabra del hombre*. En 1986 publicó su primer poemario: *Hilo de Arena*. Ha escrito 23 Libros es Fundador de la *Revista Número*,. Ganó en 2009 el premio internacional Rómulo Gallegos con la novela *El país de la Canela*.

MARÍA TERESA VICTORIA PAREDES: Cali, 1962. Economista de la Universidad Autónoma de Occidente y Magíster en Economía de la Universidad del Valle. Profesora tiempo completo del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, desde 2001. Ganadora del primer puesto, en la modalidad de poesía en español, en el Festival Javeriano de la Palabra, en las versiones de octubre de 2007 y noviembre de 2006.

BERNARDO GÓMEZ: nació en Bogotá, pero desde comienzos de los años 70 ha vivido en Cali. Durante cerca de 20 años trabajó como copy, redactando textos para diferentes agencias de publicidad, tanto en la capital del valle como en la capital del país. Empezó y abandonó con gran convicción una considerable lista de carreras. Estudioso y practicante de budismo tibetano. Profesor de Tái chi chuan, arte en la que ha sido alumno de destacados maestros chinos. "Traduzco por el simple placer de demorarme saboreando un texto o un poema que me gusta" dice Bernardo.

CLAVE PARA NAVEGANTES

<http://www.verseria.com>

<http://www.casadepoesiasilva.com>

<http://www.revistadepoesiacleve.com>

<http://www.arquitrave.com>

<http://www.festivaldepoesiademedellin.org/>

<http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/>

http://portal.uexternado.edu.co/irj/portal/anonymous?guest_user=deccult&NavigationTarget=navurl://d95772461798d87183669b8b73d66645 y

<http://picasaweb.google.com/ntcgra/>

UnLibroPorCentavosColeccionDePoesiaUniversidadExternado# ,

<http://laseleccionesafectivascolombia.blogspot.com/>

<http://www.poesiabogota.org/> <http://peldanosdearena.blogspot.com/>

<http://elpalabreo-usc.blogspot.com/>

<http://plenilunio-grupo-poiesis.blogspot.com/>

<http://revistalaurraka.blogspot.com/>

<http://fdpv.blogspot.com/>

http://colombia.poetryinternationalweb.org/piw_cms/cms/cms_module/index.php?obj_id=16

<http://www.lunadelocosefestival.org/>

<http://ntcpoesia.blogspot.com/>

<http://ntc-libros-de-poesia.blogspot.com/>

<http://www.poetasdelmundo.com/>

http://www.poetasdelmundo.com/paises_america.asp?IDPaises=134)

<http://international.poetryinternationalweb.org/>

http://colombia.poetryinternationalweb.org/piw_cms/cms/cms_module/index.php?obj_id=16)